

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Dick Whittington y su gato

En la época del rey Eduardo III vivía un pobre niño huérfano en un pueblo del campo, lejos de Londres. Se llamaba Dick Whittington. Su mayor deseo era ir a Londres. Un día, una gran carroza pasó por el pueblo. Dick se enteró de que la carroza se dirigía a Londres y preguntó al cochero si podía caminar junto a la carroza. El cochero miró al pobre muchacho y sintió lástima. "Camina", fue su respuesta.



Y así fue como Dick llegó a Londres. Sin cobijo y hambriento tomó asiento frente a la puerta de un rico comerciante, llamado

Fitzwarren. Cuando el cocinero lo vio allí tirado, le gritó: "¡Aléjate, perezoso!". Pero en ese momento llegó a casa el señor Fitzwarren. Vio al pobre Dick allí tirado y le preguntó con voz amable: 'Muchacho, ¿por qué estás ahí tirado?'



No tengo trabajo, no tengo casa y no tengo comida", respondió Dick. Entonces vendrás a trabajar para mí en la cocina', dijo lord Fitzwarren. El cocinero tenía mal carácter y se

portaba mal con Dick todos los días.

El lacayo, en cambio, era un hombre muy amable. Le enseñó a Dick a leer y escribir. A veces le daba a Dick medio centavo.

Alice, la hija de Fitzwarren, también vivía en la casa. Alice era muy dulce, pero también un poco torpe. Lord Fitzwarren le pidió a Dick que la vigilara un poco. Alice estaba muy contenta con la ayuda de Dick. Perdió su bolso, pero Dick lo encontró y lo devolvió. Dejó escapar accidentalmente a su loro, pero Dick lo atrapó.

A Dick le permitieron dormir en el ático y le dieron una cama. Pero había muchas ratas y ratones. Se

arrastraban por su cara y por sus sábanas. Ahorraba sus monedas para comprar un gato. El gato ahuyentó a las ratas y a los ratones. Dick pudo por fin dormir tranquilo.



Un día Fitzwarren reunió a todos los de la casa. Se podía ganar mucho dinero con el comercio de

barcos. Todos los que querían una parte del comercio podían poner algo de dinero. Sólo Dick no tenía dinero. Así que Alice le dio a su padre algunas monedas. "Para Dick", dijo. Pero a Fitzwarren no le pareció suficiente. Dick tenía que dar algo de su parte. "Dale el gato", dijo Fitzwarren.



Con lágrimas en los ojos, Dick entregó el gato al capitán del barco.

Aquella mañana Dick quería salir de casa. Estaba harto de la mala leche de la cocinera. Ahora que echaba tanto de menos a su gato, parecía burlarse aún más de él.

Así que caminó por la mañana hasta el barrio londinense de Highgate. Allí se sentó en una piedra, que la gente llama hasta hoy "la piedra de Whittington". Le pareció



oír las campanas de la iglesia de Bow. Decían: "¡Vuelve, Whittington! Vuelve y conviértete en el Señor de Londres".

Esto provocó el regreso de Dick a casa. Mientras tanto, el barco llevaba mucho tiempo en el mar y llegó a la costa de Berbería. La gente era muy amable. La tripulación del barco fue invitada a un banquete con el rey y la reina. Se llevaron a la mesa las comidas más deliciosas. Pero en cuanto llegó la comida, se la comieron las ratas y los ratones.

El capitán preguntó a la pareja real: "¿No os molesta? Seguro que sí", respondió el rey. Pero no hay nada que pueda hacer". Déjame resolver tu problema", dijo el capitán. Os traeré mi gato. Ahuyentará a las ratas y a los ratones". Si puedes resolver este problema, te estaré muy agradecido. Cargaré su barco de oro", prometió la





reina. Trajeron al gato y los ratones y las ratas se alejaron rápidamente.

El barco volvió al puerto de Londres cargado de oro y otros objetos de valor. El capitán visitó a Lord Fitzwarren y le contó cómo el gato había provocado la gran

fortuna. La mayor parte de la fortuna era para Dick.

Dick se puso ropa nueva y se cortó el pelo y se veía muy atractivo.

Quería casarse con Alice. Con su fortuna podría cuidarla bien y colmarla de hermosos regalos.



Poco después, la boda se celebró a lo grande, con la asistencia de las personas más importantes de

Londres. Y así, Dick Whittington se convirtió en Lord y alcalde de Londres. Whittington donó gran parte de su riqueza a la ciudad. Con su dinero se construyó una iglesia, se abrió un nuevo pabellón en el hospital para madres solteras y se creó la biblioteca. También dispuso que los estudiantes se alojasen en su propia casa.

Lord Whittington y Alice tuvieron varios hijos y vivieron felices para siempre.